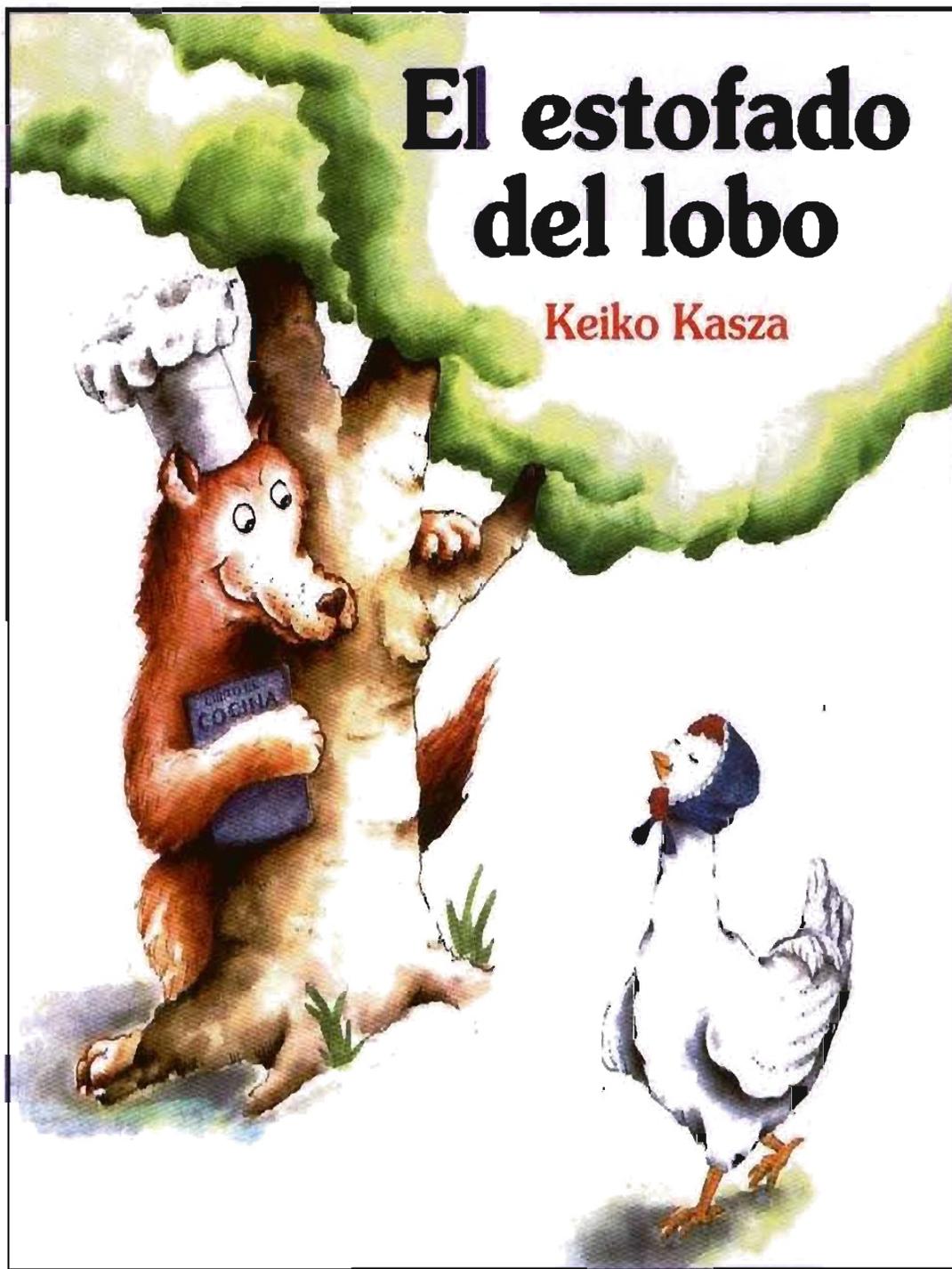


B U E N A S N O C H E S

El estofado del lobo

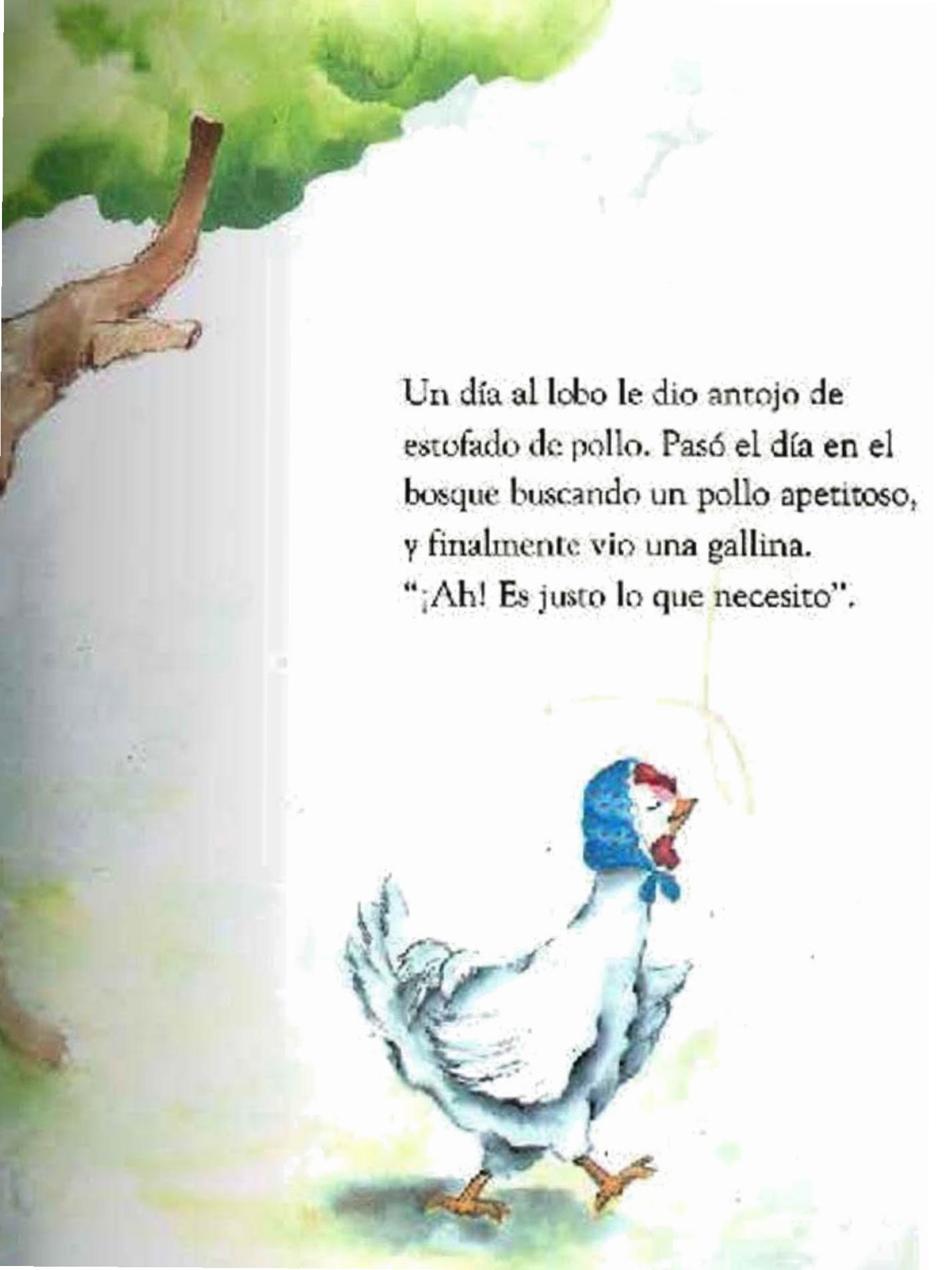
Keiko Kasza





Había una vez un lobo al que le gustaba comer más que cualquier otra cosa en el mundo. Apenas terminaba una comida empezaba a pensar en la próxima.





Un día al lobo le dio antojo de estofado de pollo. Pasó el día en el bosque buscando un pollo apetitoso, y finalmente vio una gallina.
“¡Ah! Es justo lo que necesito”.

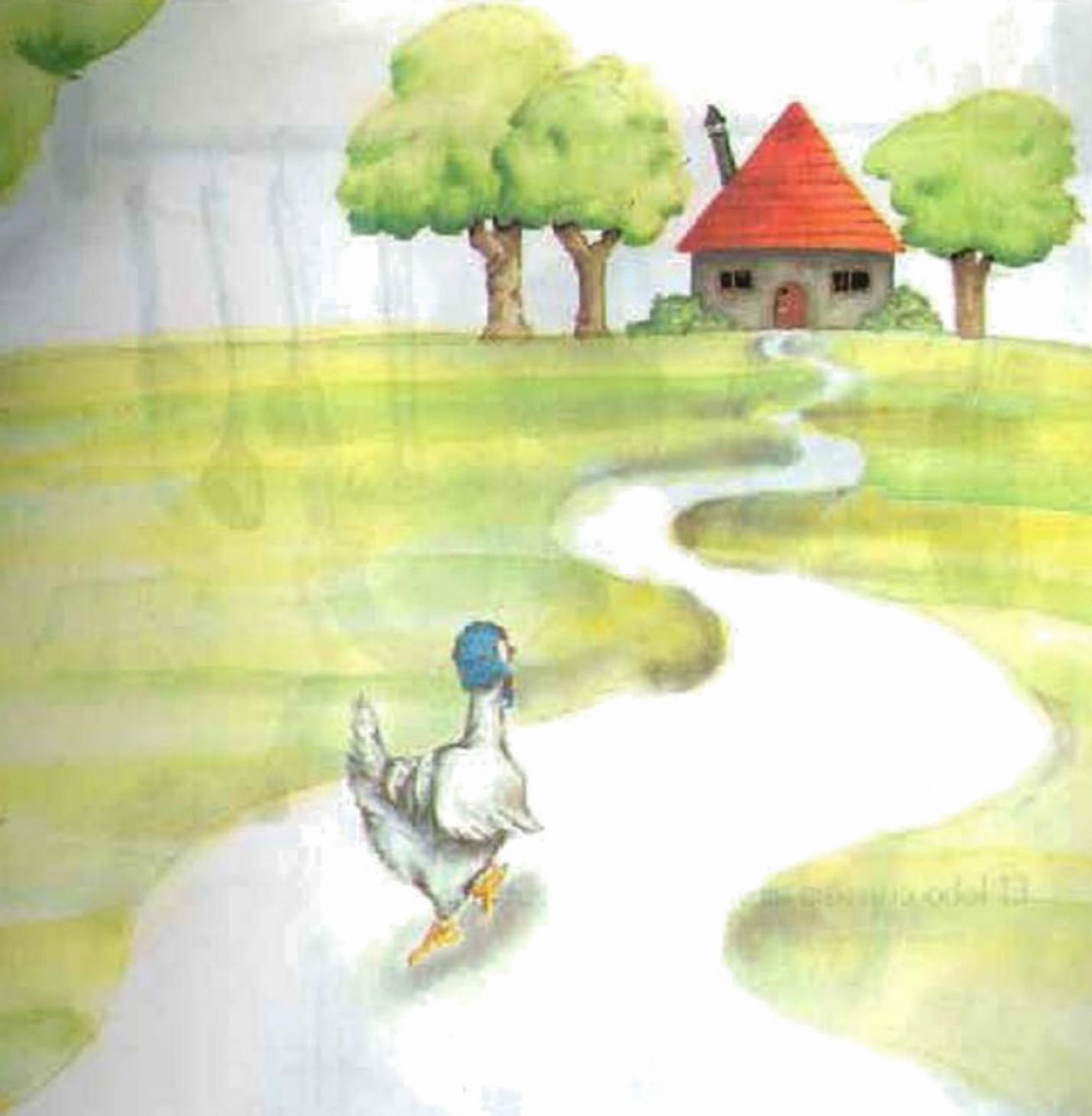




El lobo acechó a su presa hasta
que la tuvo cerca, pero cuando
ya la iba a agarrar. . .







se le ocurrió otra idea.
“Si hubiera forma de engordar
esta ave un poco más, tendría
más carne para comer”, se dijo.



El lobo corrió a casa y se puso a cocinar.









Primero hizo cien deliciosos
panqueques, y por la noche los dejó en
la puerta de la casa de la gallina.
—Come bien, gallinita querida.
¡Ponte gorda y sabrosa para mi estofado!





La noche siguiente le llevó a la gallina
cien apetitosas rosquillas.

—Come bien, gallinita mía.

¡Ponte gorda y sabrosa para mi estofado!

—le dijo.

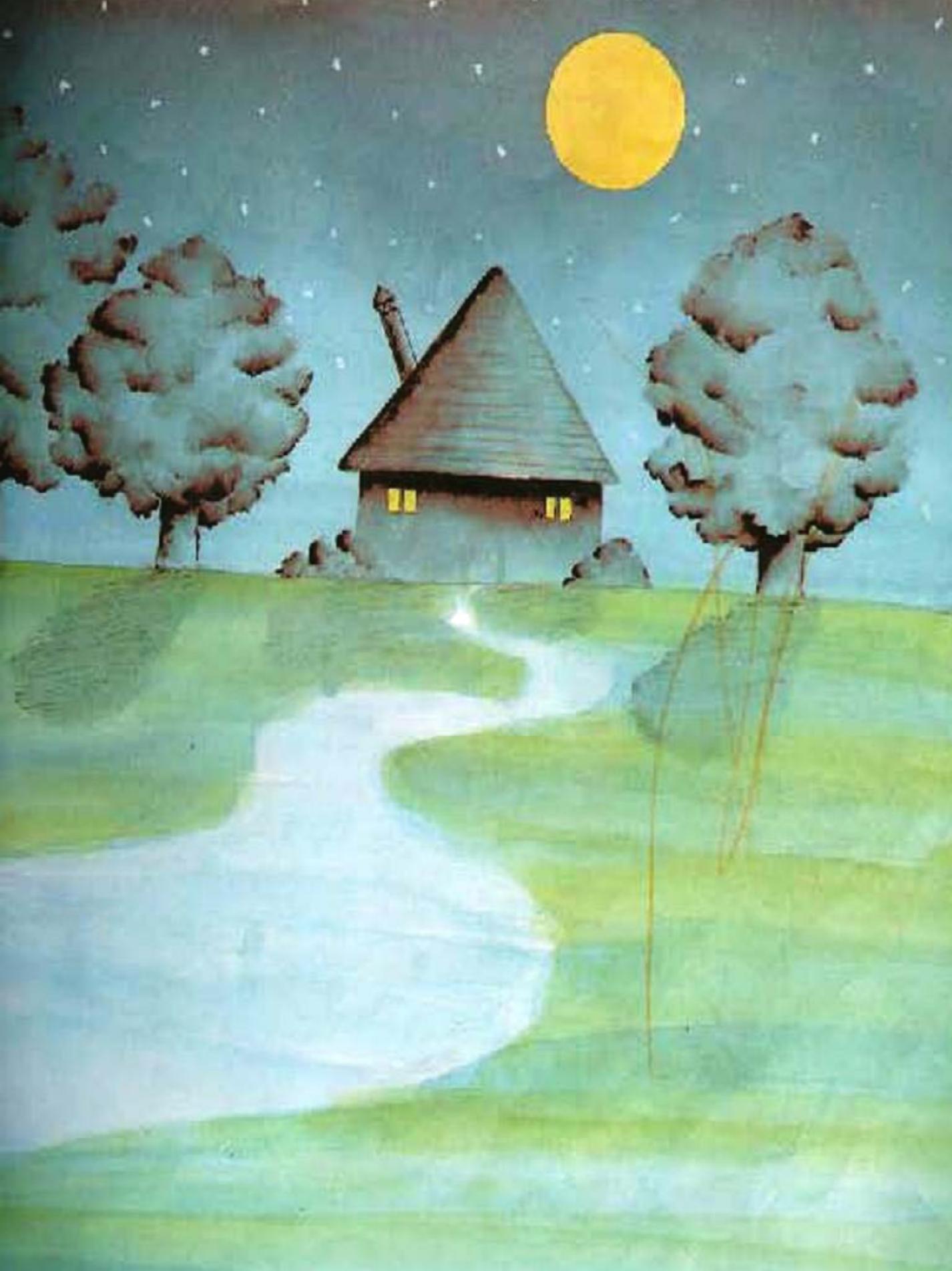




Al día siguiente le llevó un apetitoso
pastel que pesaba más de cien kilos,
y relamiéndose le dijo:
—Come bien, gallinita linda.
¡Ponte gorda y sabrosa para mi estofado!

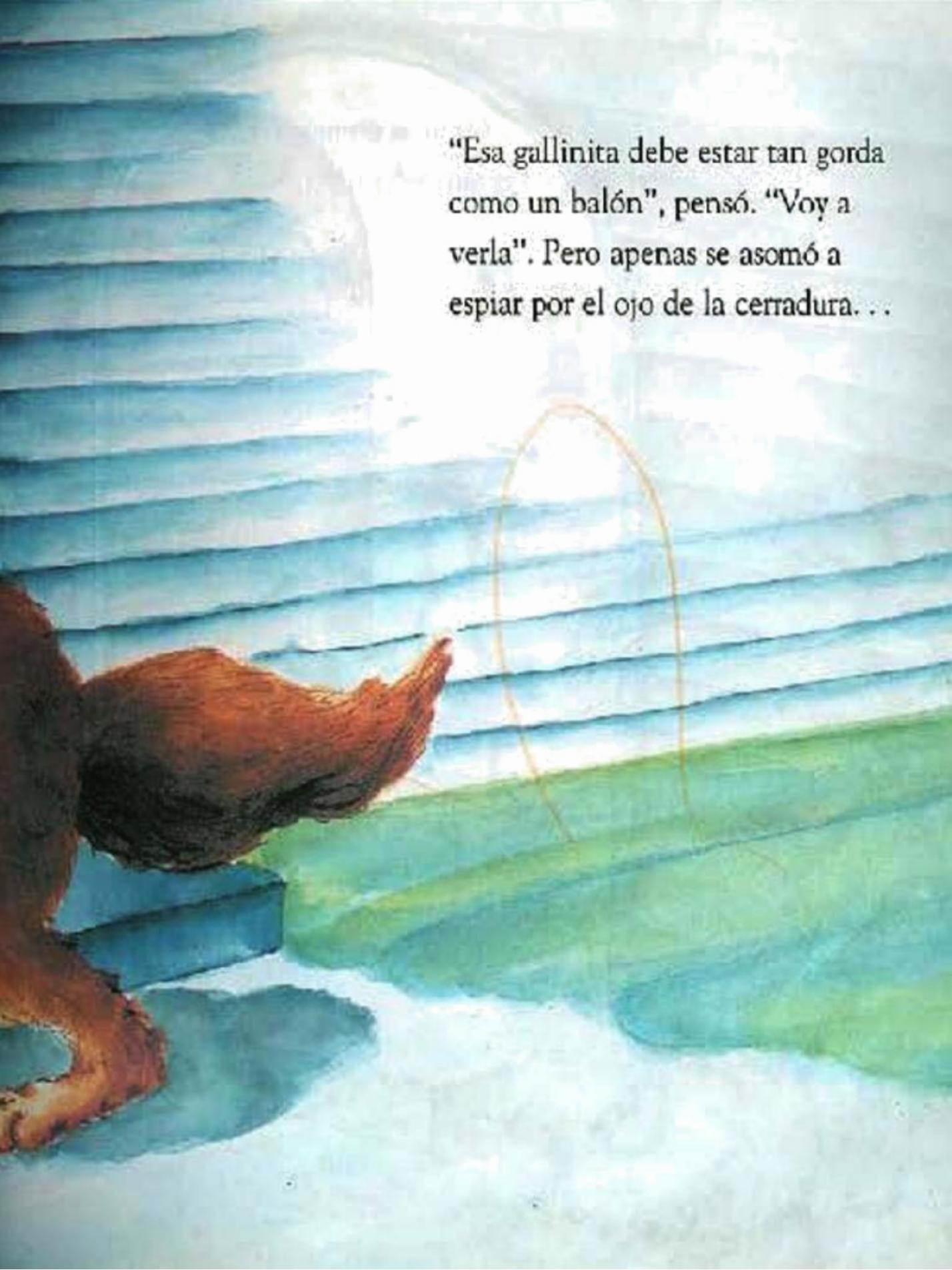
Por fin llegó la noche que el lobo
había estado esperando. Puso una
olla enorme al fuego y salió
alegremente a buscar su comida.





GALLINA





“Esa gallinita debe estar tan gorda como un balón”, pensó. “Voy a verla”. Pero apenas se asomó a espiar por el ojo de la cerradura. . .



GALLINA

la puerta se abrió y la gallina cacareó:
—¡Ah! ¡Así que era usted, señor lobo!





—¡Niños, niños! Los panqueques,
las rosquillas y ese exquisito pastel
no eran un regalo del Niño Dios.
Los trajo el tío lobo.

Los pollitos agradecidos, saltaron
sobre el lobo y le dieron cien besitos.
—¡Gracias, gracias, tío lobo! ¡Eres el
mejor cocinero del mundo!

7









El tío lobo no comió estofado esa noche, pero mamá gallina le preparó una cena deliciosa.

“No he comido estofado de pollo, pero he hecho felices a los pequeñuelos”, pensó mientras volvía a casa. “Tal vez mañana les prepare cien apetitosas galletitas”.



BUENAS NOCHES

